



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10785

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 5 DE AGOSTO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y á plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLINI, 12

EL REPARTO DE JUGUETES

De todos los números que figuran en el programa de festejos, ninguno satisface más al espíritu ni conmueve tanto como el reparto de juguetes que el ayuntamiento hace á los niños desheredados de la fortuna.

Ese reparto de juguetes, es una obra filantrópica que merece los aplausos más entusiastas y por nuestra parte se los otorgamos sin medida á los que al hacer el presupuesto municipal de diversiones públicas, se acuerdan de que hay niños que carecen de todo porque á sus padres apenas les alcanza el haber para comprar el cotidiano pan.

Es esta época de feria la más feliz para los niños. Apenas llega el día de Santiago, no hay uno que deje de pasar revista á las casetas de juguetes para elegir los que más le agraden y recomendar la compra de los mismos á la madre, al padre, al abuelo, que no tardan en hacer la adquisición. Los niños pobres también eligen, pero con miedo. Ellos también pasan revista á la trompa de música, á la caja de soldados de plomo, á la locomotora que se exhibe en su estuche de cartón en la caseta del real y medio; pero apenas formulan los labios el deseo que brilla en los ojos, la impura realidad les arranca las ilusiones.

¡Juguetes! No se han hecho esas superfluidades para los desheredados

de la fortuna. Gracias que no se les prive de que todos los días vayan á estacionarse un rato junto á la caseta que encierra el juguete preferido.

Así pasan las largas horas de estos interminables días de feria para esos pequeñuelos condenados á anhelar sin esperanza; pero más largas, tristes y dolorosas son para las madres, que no pueden evitar á sus hijos esos tormentos de la niñez que se curarían con real y medio.

Obra meritisima es la realizada ayer por la comisión de ferias. Repartiendo juguetes á los niños pobres, los ha hecho felices satisfaciéndoles un deseo vehementísimo y ha llevado la tranquilidad á los corazones de sus madres.

Y ya pueden venir censuras sobre la comisión de ferias por que fabricó pobre el programa ó presentó mal tal número ó adjudicó premios con criterio distinto al que debiera. ¿Qué valen esas censuras comparadas con las sonrisas de placer que ha hecho brotar en los labios infantiles y con las bendiciones que la gratitud ha puesto en las bocas de las madres?

TIJERETAZOS

No pasan días por Morgan.

Su furor patriótico se ha exaltado ahora hasta el delirio porque los habitantes de las islas Hawai no quieren la anexión al Norte América.

¡Ingrátos! Renunciar á que los yankees los exploten por los procedimientos rápidos al uso!

Por fortuna está ahí Morganete, mano sobre mano desde que cerraron el Capitolio, y se ha prestado á hacer el viaje para ver lo que ocurre en las Hawaii.

No se olvide echar en el baul la espada de Bernardo por si fuera necesario esgrimirla.

Y lívese de paso algún alquilón para encargarle de la faena de pegar y recibir.

Usted no puede ocuparse de esas cosas; bastante tiene con la campaña asiática que viene haciendo para hacer triunfar en el orbe el método grosero-terápico de su invención.

Puede que la propaganda le valga á usted sendas bofetadas en las Hawaii; pero

«¿qué idea generosa no ha subido á la cumbre de un Gólgota en la tierra?»
Conque ánimo y á preparar el eutis para recibir lo que venga.

Dice «El Imparcial»:

«En el correo de Cuba que ayer se recibió en Madrid, llegaron dos cartas del general Weyler, dirigidas al ministro de la Guerra.

Una de ellas, que debió venir en el último correo, está fechada el 8 de Julio en Sancti Spiritus.»

Eso me reconcilia con el señor marqués de Lema, pues se ve que hace el servicio igual para todos.

Y hasta el general Azcárraga recibe la correspondencia con retraso.

¡Qué director y qué servicio!

GLORIAS NACIONALES

TOMA DE GIBALTAR

5 de Agosto de 1704

Varios hechos gloriosos podríamos recordar hoy, pero damos la preferencia á este por su importancia y la heroica resistencia que un puñado de valientes hizo al extranjero que se apoderó de aquel pedazo de nuestro territorio.

El sargento mayor de batalla D. Diego de Salinas, que era entonces gobernador de Gibraltar, había pedido varias veces al capitán general de Andalucía, marqués de Villadarias, más fuerza para la defensa de la plaza, en previsión de algún ataque; y aun cuando su petición era razonada y necesario su cumplimiento, nada consiguió del inepto capitán general, que sin duda no penetraba la importancia de una plaza semejante.

La guarnición de Gibraltar se componía de 80 soldados y 6 artilleros, que aunque valientes, no podían de ningún modo ofrecer una seria resistencia.

Sin duda conociendo las escasas fuer-

zas con que contaban, se presentó el día 1.º de Agosto enfrente de la plaza una escuadra inglesa poderosísima, con nueve mil hombres de desembarco, que enseguida pusieron en fila 30 navios y varias bombardas, intimidando la rendición al gobernador, quien lejos de acceder á esa pretensión y sin embargo de comprender la imposibilidad de sostener el ataque, se aprestó á la defensa, armando á los habitantes y consiguiendo reunir unos cuatrocientos sesenta hombres útiles para empuñar las armas.

Solo con recordar el número de sitiadores y de los sitiados, basta para formar idea de la heroicidad y valor temerario que aquellos españoles poseían.

Tres días consiguieron sostener una lucha tan desigual, causando al enemigo sensibles y numerosas bajas.

Viendo el segundo día de ataque el subgobernador D. Bartolomé Castaño

que el enemigo se apoderaba del muelle nuevo, ordenó la retirada, mandando volar la torre de San Leandro, que causó al caer la pérdida de siete lanchas enemigas y gran número de bajas.

Agotadas ya las fuerzas y deseando impedir la horrible matanza de los ingleses, que no vacilaban en hacer fuego sobre mujeres y niños, convocó el gobernador á las autoridades, acordándose por unanimidad la capitulación, que se verificó el día 5 de Agosto, en que los ingleses tomaron posesión en nombre de S. G. M. la reina Ana, comprendiendo entonces, aunque tarde, los caudillos españoles la importancia estratégica del peñón, en el que todavía ondea la aborrecida enseña de los invasores.

CESAR.

(Prohibida la reproducción).

CAMPAÑA DE CUBA

He aquí como pinta un periódico de la Habana, que hemos recibido por el último correo, el aspecto general que ofrece en estos momentos la campaña de Cuba:

«El quebrantamiento de la rebelión es de tal modo indudable, que hace imposible la existencia de partidas algo numerosas; las rencillas y aun odios existentes entre los directores de la rebelión y el forzoso encierro en que se veía Máximo Gómez próximo á caer, parece que han determinado una nueva faz en la marcha de la guerra, haciendo que algunas partidas intentaran salir de las Villas hacia la provincia de la Habana con objeto de distraer fuerzas de las que acorralan al «Chino Viejo» y de dar señales de vida, aunque probablemente, casi seguro, para venir á morir fuera de las madrigueras en que hasta ahora han vivido. Las varias partidas que tal movimiento emprendieron, si es que han llegado, debieron venir muy mermadas y castigadas en rudos encuentros con las tropas. Además el éxodo ha producido un mayor afán de presentaciones del campo rebelde, pudiendo consignarse que en lo

que va de mes, se han acogido á indulto más de mil individuos y que no baja de ese número de personas recogidas en los campos, abandonadas en sus huidas por las partidas rebeldes.

Las medidas tomadas por el general en jefe para impedir la bajada de las partidas rebeldes, costaron á éstos más de cien bajas y gran pérdida de energías.

A la vez se elogian, por estimarse muy acertadas, las disposiciones del general Weyler para acabar por aquí con lo que de las partidas de Oriente resta, sabiéndose que no hallan calor entre los que, estenuados y sin alientos, se presentan en partidas de 50, 60 y 100. Ultimamente en Alonso Rojas, Vuelta Abajo, se han acogido á indulto en un día 70 individuos del campo rebelde.

De como se halla la rebelión y del aspecto que por la Villas ofrece, así como de otras cosas no menos interesantes, habla el corresponsal de «La Lucha» Sr. Cañarte, desde Sancti Spiritus, y dice:

Es preciso estar sobre el terreno, en el teatro de la guerra, en donde las

CARLOS II EL HECHIZADO 606

católica; pues con su ayuda puedo penetrar hasta la cabecera de todos los lechos. ¡Ah! continuó meditando el sombrío personaje; acabo de saber los sentimientos de dos corazones entregados al amor; pensemos en los hombres que se dedican á la política.

Inclinó los ojos y siguió con el dedo una pequeña línea trazada en el pergamino. De trecho en trecho tenía éste puntitos negros con ciertos signos por cabeza que servían para demostrar las manaciones de cada cual.

Con esta clave bien pronto encontró lo que buscaba.

Su dedo se detuvo en uno de aquellos puntos, el cual estaba señalado con un perro recostado, teniendo en la boca una antorcha encendida.

Era el símbolo de Santo Domingo.

Esto demostraba que siguiendo la ruta indicada desde el lugar que ocupaba hasta el sitio donde se había detenido su dedo, podía llegar sin tropiezo hasta las habitaciones del padre Relux, confesor del rey.

El conde del Cisne luego que se hubo enterado bien de la marcha que debía seguir, dobló de nuevo la preciosa clave con la que podía saber los secretos más profundos, y se encaminó por estrechos, tortuosos y oscuros pasadizos.

CARLOS II EL HECHIZADO 604

minó su pálido semblante. Despues, cuando se encontró seguro de no ser perseguido, ú observado, se detuvo.

Una sonrisa indefinible animó sus delgados labios; miró á todas partes y no oyó ningún rumor. Entonces marchó adelante.

El término de la galería concluyó en una puerta; sacó una llave de una pequeña escarcela y la abrió con tanta astucia que el hierro no produjo el menor sonido.

Unas escaleras sombrías retorcidas en espiral era lo que existía detrás de aquella puerta.

Principió á subir.

Llegado al piso superior y enfrente de una especie de tronera por donde entraba el húmedo viento del campo, hizo una segunda pausa. Entonces sacó de entre los pliegues de su elegante traje de corte un pergamino, que extendió en la misma repisa de la tronera.

—Veamos, murmuró para sí; éste es plano sacado por el famoso Vintinteglia de los pasadizos secretos de este alcázar. Con él se puede llegar sin ser visto, hasta la misma cámara del rey; oír las conversaciones más íntimas, sondear todos los corazones, saber lo que piensan todos los servidores de su magestad

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 601

—Sois muy grande, Ernesto. Así os amaba yo....

—¿Nos volveremos á ver, Ana? preguntó Monte-Azul estrechando la mano de la joven.

—Nunca, Ernesto, nunca... respondió la niña. Y el llanto ahogó su voz.

Ernesto se dispuso á marchar; pasóse la mano por la frente, y dijo con acento entrecortado:

—¡Así me dejais ir!

Ella se reclinó en el pecho del joven.

Ernesto apartó con sus trémulas manos los cabellos de la joven y descubrió aquella frente pura, brillante de inocencia y abrumada de dolor.

—Yo te bendigo, ángel de mi vida.... ¡Dios mío! hacedia venturosa....

Estas fueron las solemnes palabras de su despedida.

Y depositando un casto beso en la frente de Ana, elevó sus ojos al cielo.

Al mismo tiempo dió la joven un grito. El caballero volvió la cabeza siguiendo la dirección de los ojos de la joven.

No vió nada.

—¡Oh! ¿qué habeis visto?

—Un hombre; la imagen de un ser horrible.

—¿Pero quién?

—Asíma.